LIDERAZGOS EN LATAM 2026

review eDUTIC

NÚMERO 1 / ENE 2026

MARÍA JOSÉ GUTIÉRREZ

DIRECTORA EJECUTIVA
GRUPO ENOVUS

“La educación online cambió más que la modalidad, cambió el acceso

eDUTIC

MARÍA JOSÉ GUTIÉRREZ

DIRECTORA EJECUTIVA GRUPO ENOVUS



María José Gutiérrez es Directora Ejecutiva de Grupo Enovus, holding de educación online líder en Chile y Latinoamérica, donde combina más de 20 años de experiencia en gestión empresarial, innovación y tecnología con un fuerte compromiso social. También preside el Directorio de Enovus+, Uablended, Iplacex y NetProvider, y participa como directora en la Corporación ChileConverge.

Es una impulsora del liderazgo femenino, y su visión estratégica se basa en la diversidad y la colaboración, con una convicción clara: la educación es la herramienta más poderosa para transformar vidas y reducir desigualdades.

Grupo Enovus es el principal holding de educación online de Chile, con 13 años de trayectoria, presencia en 7 países y más de 250.000 alumnos al año. Nuestro equipo está compuesto por 1.700 personas que trabajan con un propósito común: impactar positivamente a personas, empresas y comunidades a través del poder de la educación.

El Grupo Enovus articula una propuesta integral de aprendizaje, dentro de las cuales se encuentran organizaciones como: Enovus University, Instituto Profesional Iplacex, UANDES Online y Enovus+. Cada una de ellas, desarrolla proyectos educativos innovadores, flexibles y apoyados en tecnología, orientados a generar impacto real y pertinente, acompañando a personas y organizaciones a lo largo de toda su vida laboral.

Consolidamos nuestro liderazgo en educación superior, formación continua y capacitación para empresas, potenciando la empleabilidad y el desarrollo de talento en un mercado laboral en constante transformación. Los últimos años ha sido parte del ranking de Great Place to Work, además en su última versión ocupó el puesto 9 de mejores lugares para trabajar para mujeres.

Equipo editorial EDUTIC Review

Hernán Silva, Director
Cristian Ocaña, Editor
Francisco Valdivia, Producción
Rosa Elena Poblete, Coordinación

El contenido de cada publicación surge de una entrevista analizada y estructurada por el equipo editorial, que destaca las ideas principales de acuerdo a las líneas editoriales de EDUTIC.

REORDENAR EL PARADIGMA: PARA QUÉ, PARA QUIÉN Y CUÁNDO EDUCAMOS

La educación superior como parte de algo más amplio

Durante años, el debate educativo en Latinoamérica ha girado en torno a la educación superior como si fuese el centro natural —y casi exclusivo— del sistema. Sin embargo, una de las ideas que emerge con mayor fuerza de esta conversación es que ese marco ya no alcanza para describir la realidad. La educación superior sigue siendo relevante, pero ya no puede entenderse aislada, sino como una pieza dentro de un ecosistema mayor: la educación para el trabajo a lo largo de la vida.

Desde esta mirada, la pregunta clave deja de ser qué carrera estudiar y pasa a ser qué necesita esta persona en este momento de su vida. Hay trayectorias laborales que requieren una carrera formal; otras demandan programas cortos, certificaciones específicas, microaprendizajes o educación continua. El error, entonces, no está en la educación superior en sí, sino en asumir que su estructura tradicional sirve para todas las personas, en cualquier etapa y bajo cualquier contexto.

Este enfoque desplaza el eje desde la institución hacia la persona. Así, la educación deja de ser una ruta única y predeterminada, y se transforma en una respuesta flexible que dialoga con el momento vital, la industria, el contexto económico y las posibilidades reales de cada persona. En ese sentido, la educación superior no pierde valor, pero sí cambia de lugar: deja de ser el punto de partida obligatorio para convertirse en una alternativa dentro de un abanico mucho más amplio.

La educación online como mecanismo de acceso real

Cuando se habla de educación online, el debate suele quedarse atrapado en la discusión sobre modalidad y calidad. Sin embargo, la conversación plantea un giro distinto: la educación online no es, ante todo, una modalidad pedagógica, sino un mecanismo de acceso. Su impacto más profundo no está solo en cómo se enseña, sino a quienes permite llegar.

En Latinoamérica, más del 60 % —y en algunos países cerca del 70 %— de la población no ha tenido acceso a educación superior. Las razones no son exclusivamente académicas: son geográficas, económicas, laborales y de tiempo. Personas que viven lejos de los polos educativos, que no pueden dejar de trabajar, que tienen responsabilidades familiares o que simplemente no pueden asumir los costos de un modelo presencial rígido quedan fuera del sistema, incluso cuando tienen la motivación y la capacidad para estudiar.

En ese contexto, la educación online no viene a reemplazar a la presencial, sino a ampliar radicalmente el universo de quienes pueden acceder a formación. Cambia el porcentaje de personas que pueden estudiar. Abre oportunidades donde antes no las había. Permite que alguien ya inserto en el mercado laboral pueda formarse sin detener su vida. Desde esta perspectiva, discutir si la educación online “es buena o mala” resulta insuficiente: la pregunta relevante es cuántas puertas abre y a quiénes dejaba fuera el modelo tradicional.

El estudiante real no tiene 18 años

Uno de los desajustes más evidentes del sistema educativo actual es la distancia entre el estudiante que imagina y el estudiante que realmente existe.

> **La educación online cambió más que la modalidad, cambió el acceso**

Mientras gran parte de la educación superior sigue diseñada para jóvenes de 18 años, con disponibilidad de tiempo completo y sin mayores responsabilidades, la realidad muestra un perfil muy distinto: personas adultas, con trabajo, familia y obligaciones que no admiten pausas prolongadas.

El promedio de edad de quienes hoy estudian en estos modelos supera los 30 años. Son personas que no pueden darse el lujo de “dedicar cuatro o cinco años solo a estudiar”. Para ellas, las jornadas rígidas, la presencialidad obligatoria y las estructuras inflexibles no son un desafío académico, sino una barrera concreta. El sistema, en muchos casos, sigue respondiendo a un estudiante que ya no es mayoritario.

Este desfase plantea la necesidad de una revisión profunda: no basta con digitalizar contenidos o añadir plataformas tecnológicas. El problema es estructural. Diseñar educación para un estudiante que ya no existe implica, en muchos casos, dejar fuera a quienes más necesitan formarse. Y ese es, quizás, uno de los mayores desafíos que enfrenta hoy la educación superior en la región.

TENSIONES DEL SISTEMA: EMPLEABILIDAD, TÍTULOS Y DECISIONES DIFÍCILES

El fin de la carrera única y del título para toda la vida

Una de las transformaciones más profundas —y aún poco asumidas— del sistema educativo es el quiebre de la idea de la carrera única. Durante décadas, estudiar significó elegir a los 18 años un camino que, con suerte, se recorría de forma lineal durante toda la vida laboral. Hoy esa lógica ya no describe la realidad, pero sigue estructurando gran parte de la oferta educativa.

La conversación introduce un dato revelador: la probabilidad de que una persona vuelva a estudiar varias veces a lo largo de su vida es hoy cada vez más alta. No dos, sino cuatro o cinco veces. Las razones son evidentes: tecnologías que no existían a los 18 años, industrias que se transforman, mercados laborales que demandan nuevas competencias y trayectorias profesionales que se reconfiguran constantemente. En ese escenario, pretender que una decisión temprana defina el futuro completo de una persona resulta cada vez menos realista y puede implicar riesgos relevantes.

Este cambio lleva a replantear la forma en que se mide el éxito educativo. Los promedios —de duración, de ingreso, de resultados— tienden a ocultar la diversidad de trayectorias reales. Una persona puede interrumpir estudios, certificarse, volver más adelante y reenfocar su perfil profesional sin que eso signifique fracaso. Al contrario: puede ser una estrategia adaptativa inteligente. El problema aparece cuando el sistema sigue evaluando esas trayectorias con métricas diseñadas para otro tiempo.

“Educación reciclable”: una crítica mal dirigida

El término “educación reciclable” suele aparecer como crítica a los modelos flexibles, modulares o no tradicionales. Sin embargo, la conversación propone desplazar el foco: el problema no es la flexibilidad en sí, sino educar sin empleabilidad. Formar personas en carreras que no tienen salida laboral clara constituye una fragilidad mucho más profunda que cualquier discusión sobre modalidad o duración.

La información existe. En muchos países de la región hay datos públicos sobre empleabilidad, ingresos y proyección laboral por carrera. Aun así, esa información no siempre se traduce en decisiones institucionales claras ni en orientación efectiva para quienes están eligiendo qué estudiar. El resultado es conocido: jóvenes que egresan sin oportunidades concretas y adultos que deben reconvertirse más tarde, en muchos casos cargando con frustración y endeudamiento.

Desde esta perspectiva, la crítica a los modelos flexibles pierde fuerza cuando se contrasta con una realidad incómoda: el sistema ha tendido a naturalizar, durante años, la formación en áreas con baja o nula empleabilidad. La flexibilidad, en cambio, permite corregir trayectorias, ajustar decisiones y responder con mayor rapidez a lo que el mercado laboral realmente está demandando. El debate, entonces, no debería centrarse en si un programa es “tradicional” o “alternativo”, sino en si mejora efectivamente las oportunidades de las personas.

Decidir implica renunciar: foco estratégico y límites reales

Otro elemento que atraviesa la conversación es la dificultad histórica del sistema educativo para tomar decisiones concretas. Decir que todo es importante suele ser una forma elegante de no elegir nada. En cambio, definir un foco implica a asumir límites, reconocer que no todo puede hacerse igual de bien y aceptar que ciertas áreas requieren enfoques distintos.

En este caso, la decisión de avanzar hacia modelos lo más online posibles —sin forzar aquello que requiere presencialidad — aparece como una definición estratégica compleja, tomada antes de que las crisis recientes empujaran al sistema a cambiar. No todo puede ser 100 % online, y reconocerlo no debilita el modelo: lo vuelve más honesto y sostenible. Hay perfiles de egreso que exigen práctica presencial, habilidades manuales o interacción directa; otros pueden desarrollarse casi por completo en entornos digitales.

Lo relevante es la coherencia entre lo que se enseña y cómo se enseña. Tomar este tipo de decisiones requiere una capacidad que no siempre abunda en educación: la disposición a priorizar, a renunciar y a sostener un camino. En un sistema amparado en una historia de siglos, elegir con claridad se vuelve, paradójicamente, uno de los gestos más innovadores.

FUTURO INEVITABLE: FLEXIBILIDAD, TECNOLOGÍA Y HUMILDAD INSTITUCIONAL

La flexibilidad como condición estructural del futuro

Si hay un rasgo que permite comprender el rumbo de la educación superior en los próximos años, ese es la flexibilidad. No como complemento ni como experimento marginal, sino como una condición estructural del sistema. La rigidez —en tiempos, trayectorias y formatos— ya no dialoga adecuadamente con la realidad de personas que deberán estudiar varias veces a lo largo de su vida laboral para adaptarse a un mundo en constante cambio.



La conversación apunta a un escenario donde las rutas formativas dejan de ser lineales. Carreras que permiten pausas, certificaciones intermedias que reconocen avances, combinaciones entre programas y reingresos que no penalizan a quienes deciden redirigir su camino profesional. Este modelo no solo amplía opciones: reduce el riesgo de decisiones tempranas tomadas con información incompleta y permite ajustar la formación a medida que cambian las personas y los contextos.

La flexibilidad también introduce una lógica distinta de responsabilidad institucional. Ya no se trata únicamente de "retener estudiantes", sino de acompañar trayectorias reales, incluso cuando estas no encajan en el recorrido tradicional. Para el sistema, aceptar esta diversidad conllevaría a revisar indicadores de éxito, mecanismos de evaluación y, sobre todo, una cultura que durante décadas asoció los tiempo involucrados a merito.

Tecnología e inteligencia artificial: la oportunidad histórica

La tecnología aparece en la conversación no como una promesa futurista, sino como una oportunidad concreta ya disponible. Más allá de la educación online como modalidad, la incorporación de herramientas digitales y de inteligencia artificial abre la posibilidad de construir trayectorias verdaderamente personalizadas.

Por primera vez, el sistema educativo cuenta con la capacidad de conocer mejor a cada estudiante: su ritmo, sus intereses, sus brechas y sus objetivos. Esto permite diseñar rutas formativas que no solo se adapten a un perfil de egreso, sino a las características de una persona específica. Servicios educativos distintos para necesidades distintas, en lugar de soluciones estandarizadas que suponen un alumno promedio que rara vez existe.

Esta personalización no elimina el rol docente ni la dimensión humana del aprendizaje; al contrario, la refuerza. Al liberar tiempo y recursos de la rigidez administrativa, la tecnología puede potenciar el acompañamiento, la orientación y la toma de decisiones informadas. La oportunidad es histórica, pero también requiere responsabilidad: usar la tecnología para ampliar oportunidades y no para aumentar desigualdades.

Humildad institucional y una pregunta que el sistema debe atreverse a hacer

El cierre de la conversación no ofrece respuestas definitivas, sino una invitación a la humildad. En un contexto de transformación acelerada, asumir que no se tienen todas las respuestas se vuelve una fortaleza, no una debilidad. La educación superior, entendida como inversión social de largo plazo, requiere más diálogo entre actores, más observación de lo que ocurre en otros contextos y menos certezas defensivas.

Mirar hacia otros países, aprender de experiencias diversas y construir respuestas de manera colaborativa aparece como una condición necesaria para formar a los profesionales que tomarán decisiones en los próximos veinte años. El mundo ya es global, y la educación no puede seguir pensándose desde fronteras estrechas ni modelos cerrados sobre sí mismos.

La pregunta que queda abierta no es menor: ¿qué necesitamos educar hoy para que las personas puedan aportar mejor a la sociedad que estamos construyendo? No hay una única respuesta, pero sí una certeza compartida: una formación más pertinente, flexible y consciente del impacto que tiene en la vida de las personas no solo mejora la empleabilidad, sino también la posibilidad de una vida más plena. Ese es, finalmente, el propósito último que debería guiar cualquier sistema educativo.

LIDERAZGOS EN LATAM 2026

review eDUTIC

NÚMERO 1 / ENE 2026

eDUTIC 2026

La Ultrapersonalización de la Educación

Eventos presenciales 2026

II eDUTIC	XIII eDUTIC	V eDUTIC	I eDUTIC	VII eDUTIC
CDMX MAR	Santiago JUN	Medellín AGO	Florianópolis SEP	Lima OCT

7° congreso eDUTIC online

ontour

webinar eDUTIC

research eDUTIC

podcast eDUTIC

membership eDUTIC

eDUTIC Jobs

eDUTIC woman

eDUTIC network

edutic.org | event.edutic.org | eduticjobs.com | membership.edutic.org

congreso.edutic.org | webinar.edutic.org | edutic.org /woman /podcast /research /portales